

## **Videla. Alejandro Schmidt. 2009. Cordoba, Argentina: Ediciones Recovecos.**

¿Por qué *Videla* de Alejandro Schmidt es un libro ejemplar? ¿Qué fascinante y cruel mapa del dolor inventa? ¿Cómo hace Schmidt para tocar con vara sutil esa zona irredenta del pasado? El poeta Alejandro Schmidt rompe los lugares comunes de la memoria y del lenguaje. Toma ciertos tópicos sobre la dictadura para desmontarlos. Parte de esa zona común, de ese rumor vibrante y oscuro para crear, mediante una vuelta de tuerca del sentido, una lengua que enciende con fértiles sombras el pasado.

Un breve poema inicia el libro: “¿Qué hacía el mar?” Las interrogaciones abundan pero hay una pregunta que nada, como agua turbia en el agua oscura: ¿qué hacías lector ese día fatídico? Habla Schmidt: “¿Qué hacía el silencio/ sentido entre las manos?” Y más adelante: “¿A dónde estaba el mar?/¿A dónde estaban los pájaros?” El poeta pregunta y nadie tiene la respuesta. Pareciera que la naturaleza fuera indiferente a las tremendas demandas del dolor.

En otro poema, expurga el tópico de los desaparecidos. En contra del lugar común, no solo se pregunta dónde están sino si querrán volver a este mundo. Hay cuatro versos que cifran el sentido del despojo: “¿Qué harán con ellos/ cuando aparezcan de la mano y nos miren/tan frescos de eternidad/ tan justos y sabios?”.

“Por algo será” retoma la triste afirmación que expone la culpa de los supuestos “subversivos”, una culpa que difundió la Junta militar desde la paranoia del poder. Schmidt desarma el sentido prefijado y lo convierte en absurdo: “por algo será/que los llevaban a galpones musicales/y cantaba el jilguero ay! ay! ay!/tarde/tarde”. La sentencia temporal del final eriza la piel con música fúnebre. Schmidt no le ahorra al lector el sentimiento. Dosificada en gotas de punzante escozor, el lector asiste a una elegía demorada y exquisita.

En “24 de marzo de 1976”, Schmidt descoloca con la creación de una voz que no es ni la del héroe ni la del mártir sino una que pregunta desde la zona irrecuperable del indiferente. De ese modo el poema no es el canto del vencedor ni del vencido: “A las 6 se fueron levantando los compañeros/yo me asomé al balcón/un colimba me miró desde la esquina/se veían tanques en el puente/yo

miré para otro lado/al Mercado, a los camiones/yo no tuve miedo/yo no hice nada/ni entonces ni después". Agrega: "yo no era nadie/yo vivía colado ahí/los muchachos trabajaban en el Mercado/ yo leía a Gurdieff". Aunque se sabe despojada de heroísmo, esa voz agorera siente el peso de lo terrible en sus espaldas: "yo tenía todo el fracaso que llegó/yo tenía que ir hacia la nada/y allí fui".

Tal vez el punto cumbre del poemario sea el poema que da título al libro. De una manera irremplazable y única, Schmidt usa la ironía como espada filosa contra la falsa pose patriótica del dictador. Es como si tomara las sentencias ridículas de los militares para dotarlas, sutilmente, de un sentido esclarecedor y curiosamente burlesco. Dice el poema: "Videla, es la patria/sus bigotes/su paso/ tierra/su libertad/aire/agua/su espejo/los huesos/todos sus huesos/fuego". Lo maravilloso es que el poema dice lo contrario diciendo lo que dicen los versos. Como un extraño Pierre Menard, la voz de este poema inventa un "nuevo sentido" con las mismas sentencias irrisorias de la dictadura. La ironía es el estilete brillante y seductor que demuele los lugares comunes. Schmidt logra dar vuelta el sentido, mostrar su cara banal.

*Videla* es un libro contundente. Los versos interpelan al lector: lo azuzan. Para la poesía es un asunto difícil el tema de la dictadura del 76. Es un asunto problemático por el riesgo de caer en la perspectiva didáctica. El libro sale airoso y propone, desde un lugar utópico, una visión dramática y, a la vez, irónica y desenfocada. El inolvidable verso "Videla, es la patria" cifra, de alguna forma, la síntesis cruel, siniestra y bella de la poesía de Schmidt. El verso condensa la perspectiva condescendiente y cobarde de la dictadura que sí cree que Videla es la patria y la perspectiva irónica de la izquierda argentina que ve en Videla la antítesis más oscura de lo que puede ser nuestro país.

Schmidt ha escrito poemas elegíacos con un asunto hartamente complejo. Son bellamente siniestros o espeluznantes "Como una rosa silvestre en el abismo", "Eso que se llevaron en medio de la noche" y "¿Qué te parece importante?". Es notable cómo logra referirse a los desaparecidos de una manera inusual. Este libro hace pensar (o repensar) en aquella expresión de Theodor Adorno acerca de que no se puede escribir poesía después de Auschwitz. *Videla* es categórico: sí se puede escribir poesía después de la dictadura.

El poeta Alejandro Schmidt nació en Villa María, Córdoba, en 1955. Fue

editor y periodista cultural. Fragmentos de su obra fueron traducidos al inglés, alemán, italiano, portugués, catalán y rumano. En el año 2009, apareció *Videla*, acaso uno de los libros que colocaríamos en una hipotética antología universal.

Fabían Soberón